

***Intervención en el Segundo Congreso Panruso de
Departamentos de Educación Política***
León Trotsky
20 de octubre de 1921

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “Speech. At the Second All-Russia Congress of Political Education Departments, October 20, 1921”, en León Trotsky, *Materials and Documents on the History of the Red Army, The Military Writings and Speeches of Leon Trotsky How the Revolution Armed, Volume IV: The Years 1921-23*, en formato pdf sin numeración; también para las notas. [Trotsky Internet Archive](#) (descargado el 1 de abril de 2024). 20 de octubre de 1921. De los archivos.)

Lamentablemente, no he escuchado el informe del camarada Aronshtam¹, y puede ocurrir que a veces repita algo que él ya ha dicho. Pido disculpas por ello de antemano. Ustedes asistieron al informe del camarada Lenin² sobre nuestra situación económica y sobre los métodos de construcción económica en relación con el nuevo período en los asuntos internacionales, que encuentra su expresión interna en nuestro desarrollo. Esas mismas condiciones que han determinado el profundo giro en nuestra política económica tienen, por supuesto, una influencia correspondiente también en nuestro ejército.

¿Qué es lo esencial en nuestra situación internacional? Es que, al final del cuarto año después de la revolución de octubre, seguimos cercados por el capitalismo. La revolución proletaria no ha logrado más avances directos y victoriosos. La burguesía se ha mantenido firme en todo el mundo, en lo que era el período más crítico para ella, tras el fin de la guerra imperialista y la desmovilización de los ejércitos. Ese fue el período de menor estabilidad estatal de la burguesía como clase dominante, el período de mayor peligro inmediato por parte de las masas trabajadoras decepcionadas por la guerra y su resultado, de las mayores convulsiones revolucionarias espontáneas y masivas, del mayor pánico entre la clase dominante. En ese período nos era posible, con cierta justificación, pensar que la burguesía caería ante esta embestida espontánea, y que el ejército obrero y campesino que había sido creado para salvaguardar el dominio de la clase obrera en nuestro país había agotado completamente sus tareas dentro de estos límites nacionales. La situación evolucionó de otro modo. Como antes, estamos rodeados por la burguesía que sigue en el poder. Toda la riqueza del pueblo y el poder del estado están en sus manos. Así pues, no se ha cumplido la esperanza de que la primera y elemental embestida de los trabajadores después de la guerra barriera a la burguesía. La burguesía se ha mantenido firme. Este es el hecho más importante de la situación internacional.

¿Qué está ocurriendo ahora ante nuestros ojos? Una nueva acumulación de las fuerzas revolucionarias de la clase obrera. Ya no se trata de esa avalancha espontánea que vimos a finales de 1918 y principios de 1919, aunque el movimiento espontáneo de masas sigue existiendo. Ahora, en todos los países, se está llevando a cabo un trabajo más sistemático y obstinado para crear un partido revolucionario, para acumular experiencia revolucionaria, para preparar de manera sistemática la conquista del poder por la clase

¹ L. M. Aronshtam, en esos momentos en la sección militar Jefe del Departamento de Educación Política, ocupó más tarde otros altos cargos en el Ejército Rojo. Fue detenido en 1937 y murió en prisión: rehabilitado póstumamente.

² El informe de Lenin a este congreso sobre la Nueva Política Económica: “La Nueva Política Económica y las tareas de las comisiones de educación política. Informe en el II Congreso de toda Rusia de comisiones de educación política”, en *Obras Completas, Tomo XXXV*, Akal Editor, Madrid, 1978, página 496 y siguientes, disponible en [MIA-español](#).

obrera. Ahora, en la época en que hemos entrado, ya no se puede hablar de que la clase obrera tome por sorpresa a la burguesía y la derroque mediante un impetuoso ataque. A pesar de que bajo los pies de la burguesía se está resquebrajando el suelo económico, sin embargo, ha mantenido el control político de sí misma y de su aparato estatal, de modo que la lucha será obstinada, sistemática, prolongada y despiadada. Esta es la característica básica de nuestra situación internacional. Tenemos, por un lado, una acumulación de fuerzas de la clase obrera, pero, por otro lado, vemos cómo, sobre la socavada y cada vez más desintegrada base económica del capitalismo, la burguesía acumula fuerzas militares y políticas. Vemos cómo está restaurando y reforzando el aparato de su tambaleante poder estatal, cómo está contraatacando y preparándose para contraatacar aún más y de forma más despiadada.

¿Qué se deduce de esto? Lo siguiente. En primer lugar, la burguesía, después de haber resistido durante 1919, 1920 y 1921, considera ahora que el bolchevismo no constituye para ella el peligro mortal inmediato que suponía en 1918 y 1919, cuando esperaba derrocarlos mediante tropas de ocupación. En consecuencia, se ha hecho psicológicamente posible para la burguesía entablar relaciones económicas con nosotros.

En segundo lugar, la burguesía ha sobrevivido durante tres años desde la guerra y se está preparando para seguir viviendo aún más tiempo. De esto se deduce que la burguesía se está preparando para un largo período de lucha para suprimir la revolución proletaria.

Mientras en nuestra política interior e internacional nosotros estamos maniobrando en relación con las masas campesinas y con la burguesía (y puesto que nos hemos mantenido firmes, no debemos estar maniobrando demasiado mal), la burguesía también está maniobrando a su vez. Ha llegado el momento de que utilice la riqueza natural de Rusia y, en cierta medida, el mercado ruso, para sanar las heridas económicas más profundas, a fin de fortalecer su posición y poder estrangular a la clase obrera si ésta se levanta contra la burguesía.

¿Qué se deduce de esto en cuanto a las perspectivas? Lo que se deduce, como ya he dicho, es que la lucha de la clase obrera por el poder será prolongada, intensa y cada vez más encarnizada, no sólo a escala europea sino también mundial. En el curso de esta lucha habrá olas que suban y olas que se hundan. Es difícil prever cuánto durará. Pero está claro que afectará a nuestra situación internacional de maneras muy diversas. Habrá períodos en que se romperá el cerco del bloqueo y habrá relaciones comerciales entre nosotros y la burguesía, y habrá períodos de renovada intervención, de nuevas incursiones militares. Y en esta prolongada época de lucha entre la clase obrera y la burguesía en la que estamos entrando, una de las fuerzas fundamentales de la clase obrera mundial seguirá siendo, como antes, nuestro Ejército Rojo. Esta es la perspectiva con la que debemos considerar la cuestión del Ejército Rojo, no sólo dentro de nuestro partido, sino también entre las amplias masas del pueblo trabajador.

A menudo decimos que hemos pasado de un período de guerra a un período económico. Esto es cierto, por supuesto, en el sentido de que ahora podemos transferir una mayor cantidad de fuerzas al trabajo económico. Pero en la medida en que el elemento menos consciente de la clase obrera interpreta esta circunstancia como que el papel histórico del Ejército Rojo ha llegado de alguna manera a su fin, si los elementos avanzados no lucharan contra esa actitud liquiacionista hacia el Ejército Rojo, esa actitud nos amenazaría con mucho peligro. Este impulso a liquidar el ejército (como se ha dicho a menudo) se ha manifestado a veces entre dirigentes comunistas, de manera espontánea, en la forma de una salida masiva de comunistas del Ejército Rojo.

Aunque el plenario del comité central del partido ha decidido ahora firmemente mantener un complemento básico de trabajadores del partido en el ejército, esta deriva

hacia el trabajo económico aún continúa. Es necesario que los trabajadores militares del partido opongan una resistencia decidida a esta deriva. Dondequiera que los comités provinciales retiren a los trabajadores militares del ejército (la mayoría de las veces esto se hace por acuerdo voluntario, a pesar de la decisión del CC del partido), los trabajadores militares del partido deben luchar sin tregua contra estos comités provinciales. Esta lucha es necesaria para la autoconservación del ejército. Está ligada al período profundamente crítico que atraviesa el Ejército Rojo y que se debe, en primer lugar, al brusco cambio de las condiciones de guerra a las de paz.

Nuestro Ejército Rojo se formó ante el terrible peligro que representaban los ejércitos blancos y los generales blancos, bajo la presión de la agitación furiosa y concentrada de nuestro partido. Esto fue lo que dio al ejército su cohesión. Ahora, en la transición a una situación de paz, la psicología del ejército se ha visto perturbada. Sobre todo, ha surgido la duda de si es necesario permanecer en el ejército ahora que los elementos más avanzados y enérgicos lo han abandonado.

Hemos desmovilizado a dieciséis grupos de edad. Ahora nos acercamos a una situación en la que sólo quedarán tres grupos de edad en nuestro ejército, y luego sólo dos, las clases de 1900 y 1901. Además, los efectivos del ejército se reducen en más de un tercio. El licenciamiento indefinido de los grupos de mayor edad es inevitable: traerá consigo una normalización del ejército, una nivelación de los grupos de edad, y eso será una gran ventaja. Esperamos conseguirlo en los próximos meses, y para ello tenemos que retirar de la actividad económica a unos 400.000 hombres de estos dos grupos de edad que no fueron llamados a filas en el momento habitual. Esta llamada a filas se producirá también con cierta resistencia, interna y externa, y en esto será mucha la tarea de agitación para explicar el significado del rejuvenecimiento del ejército y su nivelación en términos de edad. La diferencia de edad da lugar a fricciones y protestas. Necesitamos un ejército que sea una institución longeva, que siga existiendo durante toda la época venidera y cuyo papel aumente en relación con los cambios de la situación internacional.

La marcha de los grupos de mayor edad es una gran ganancia, en el sentido de que como resultado el ejército se refrescará, pero al mismo tiempo es una tremenda pérdida, en el sentido de que el ejército perderá todo lo que tenía de más experimentado y templado, lo que constituía el mejor componente espiritual del ejército y en lo que se basaba. En determinados distritos y divisiones de retaguardia ¿qué porcentaje quedará de los que participaron en la guerra civil? Hay distritos en los que los que queden constituirán sólo el diez por ciento, siendo todo el resto de las tropas materia prima fresca. Si se miran estos distritos desde fuera, todo parece mantenerse como antes. El número de tal o cual división, la moral como debe ser, los comisarios en sus puestos, los comandantes presentes, el adiestramiento en curso, los uniformes mejores incluso que antes, la situación alimentaria también mejor: parece como si se hubiera dado un paso adelante. Sin embargo, si se profundiza, resulta que esto no es más que un viejo esquema que se ha rellenado con un elemento bastante nuevo, con gente nueva, jóvenes campesinos que son como ladrillos sin cocer: da un buen empujón con el hombro y todo se derrumba. La forma exterior es buena, porque la herencia es buena: fue creada en la época anterior. Pero si somos negligentes en este período crítico, puede resultar que en los odres viejos que, para estar seguros, no son odres malos, ya que han sido creados a partir de nuestra experiencia, se está vertiendo vino nuevo que puede resultar no ser vino en absoluto, sino agua³. Así pues, el peligro más inmediato es que si, en este período de transición, se produce un éxodo demasiado rápido de comunistas del ejército, si no se presta la debida atención al ejército en su conjunto, si no se lleva a cabo una agitación práctica y

³ No se echa vino nuevo en odres viejos; de lo contrario, los odres se rompen y el vino se derrama...” (Mateo 9:17).

sistemática, lo que obtendremos, bajo la envoltura exterior del Ejército Rojo, es sólo un espacio en blanco.

No hablo de esto para asustaros, sino para mostraros el peligro al que nos enfrentamos. Que la agitación ha disminuido hasta un grado extremo es un hecho indudable. Creo que esto se aplica en general a los departamentos políticos provinciales. Pregunté al comandante de las tropas en el distrito militar del Volga sobre su trabajo y (permítanme decir esto sin ánimo de ofender) me contestó que los departamentos políticos provinciales no llevan a cabo ningún trabajo en el ejército y, en general, el ejército no puede ver de qué ayuda son. Es posible que haya exagerado un poco, pero, en general, creo que el partido y los departamentos políticos provinciales no son suficientemente conscientes del período crítico que atraviesa el ejército y del apoyo que necesita. Los viejos métodos de agitación (entrar en un cuartel, pronunciar un discurso y ya está) no servirán ahora, porque al nuevo hombre del Ejército Rojo, a un muchacho de 19 o 20 años que no sirvió en la guerra, esas frases generales sobre el imperialismo que significaban algo para los soldados mayores del Ejército Rojo le son completamente extrañas. Lo que se necesita aquí es una educación sistemática. No siente la presencia del enemigo, y los argumentos abstractos presentados, además, en un lenguaje muy torpe, tienen poco efecto sobre él. Por lo tanto, lo primero que hay que hacer es ponerle al corriente de lo que existe en el mundo, empezando por Rumanía, Polonia, etc. Es necesario crear, por todos los medios, un ambiente de confianza y de respeto mutuo. Es necesario crear, a toda costa, en lugar de la estereotipada agitación de organillo sobre el imperialismo en general, una serie de folletos explicativos sobre nuestros vecinos. En estos folletos debe enseñarse al soldado del Ejército Rojo cómo es Rumania, por ejemplo, cuál es la posición del campesino en Rumania, cómo es Polonia, etc. Tal vez habría que producir estos folletos en dos niveles, con algunas publicaciones de más peso para los trabajadores políticos, los comisarios, etc., y otras, absolutamente sencillas, para el campesino de base. Naturalmente, debemos ponernos a trabajar sin demora, para que no suceda que la guerra comience cuando apenas hemos empezado a enseñar al soldado del Ejército Rojo.

Bajo el zar, bajo el régimen zarista, la actitud del campesino ante la guerra era elemental, y el sentimiento nacional jugaba un papel importante. Recordad cómo el héroe de Uspensky, el viejo soldado Kudinich, hablaba de cómo había luchado, diciendo: ‘Derrotamos a los circasianos, un buen pueblo, derrotamos a un número incontable de ellos’. No debemos ni podemos construir nuestro ejército sobre esa base. Nuestro Kudinich debe saber contra quién lucha y por qué, hay que enseñarle eso, y también a los comandantes. ¿Saben todos los comandantes de compañía y pelotón lo que deberían saber? En absoluto. Es cierto que maldicen a Polonia, maldicen a Rumanía, pero lo hacen al por mayor, inconscientemente, sin comprender la situación. Por todas estas razones necesitamos libros de texto adaptados al Ejército Rojo. Y la creación de tales libros de texto es una tarea de educación política para los órganos de los departamentos de educación política.

En el ejército activo, el soldado del Ejército Rojo está, sobre todo, ocupado con la guerra, con la lucha. Pero el soldado del Ejército Rojo que vive en una época de respiro, por así decirlo, se ocupa sobre todo de mirar lo que ocurre a su alrededor en los cuarteles y campamentos. El soldado del Ejército Rojo en tiempos de paz presta más atención a las nimiedades. En la guerra, como dice el refrán francés, las cosas suceden “como en la guerra”⁴. En la guerra, si el soldado del Ejército Rojo no tiene nada que comer, roba algo a un campesino, y si no hay nada que robar, pues pasa hambre y se encoge de hombros, porque considera que no hay nada que hacer al respecto: es la guerra. Pero en tiempos de

⁴ *À la guerre comme à la guerre.*

paz es muy distinto. En tiempos de paz exige que todo esté en orden en los barracones, que tengan ventanas, que tengan cristales, que tengan una puerta y una estufa. Es mucho más exigente y está dispuesto a quejarse si algo no le satisface, por no hablar de los casos en que se da cuenta de una mala actitud hacia sí mismo y sus necesidades. Por otra parte, la gente que le rodea también es más exigente en tiempos de paz en relación con el Ejército Rojo que en tiempos de guerra. En tiempos de guerra, si el soldado del Ejército Rojo rompe una puerta porque no tiene leña para su hoguera, incluso el campesino cuya puerta ha roto mira con tolerancia lo que ha hecho el soldado, porque se da cuenta de lo que significa la guerra.

Así, en tiempos de paz, vemos mayores exigencias del soldado del Ejército Rojo al estado y, a la inversa, del estado al soldado del Ejército Rojo. En tiempos de paz, el soldado del Ejército Rojo exige más orden, que es precisamente lo que, debemos admitir, falta tanto en el ejército como en otras esferas. También en este caso tenemos que llevar a cabo una cuidadosa labor de educación del soldado del Ejército Rojo. Tenemos que dirigir su atención a esas nimiedades que conforman la vida.

Un rasgo distintivo de nuestro partido comunista como grupo es que fuimos educados en el pasado a través de la lucha revolucionaria. Frente a nosotros estaba un régimen que se había formado a lo largo de decenios, siglos y milenios. Había creado cultura y técnica y había logrado grandes cosas en muchas esferas. Tuvimos que derrocar al viejo amo para tomar el poder. Y en esa lucha no nos preocupaba si rompíamos cristales o incendiábamos casas. Era una lucha con la burguesía por el poder del estado, una lucha que no podía tener el efecto de educarnos en la atención a nimiedades y detalles. Al contrario, despreciábamos esas nimiedades, y cuando los filisteos nos decían que la revolución estaba destruyendo la cultura, etc., etc., los dejábamos de lado. Después de tomar el poder llegó la época de la guerra civil: cuando se corta leña, las astillas vuelan⁵. Y volaron muchas astillas rusas. Hay que admitir que en algunos lugares sólo quedan astillas.

Y ahora estamos procediendo a construir, y tenemos que reeducar a las masas, ya que no se puede construir con astillas. El trabajo exige ahora nuevos métodos. Una época de guerra, de guerra civil, no podía educar a la gente en la atención a nimiedades y detalles, y sin embargo es precisamente la atención a nimiedades y detalles la que constituye la condición necesaria para el progreso económico y cultural. Cuando uno recibe un informe de que en alguna división, o regimiento, o brigada, los caballos están bien herrados, se mantienen limpios, etc., entonces, aunque se trate de algo insignificante, te anima. Pero, en la mayoría de los casos, recibes informes de otro tipo: los caballos están en mal estado, no están cepillados, están mal herrados, etc. Toda la atención debe centrarse ahora en la educación del Ejército Rojo. Mientras que en el período pasado se educaba a través de los levantamientos revolucionarios de masas, el peligro exterior de los blancos, hoy en día este proceso, que comprimía al Ejército Rojo en un todo único y unido, no existe. No se puede hablar de que la masa de los campesinos comprenda teóricamente las bases de esta nueva educación. La cohesión interna del Ejército Rojo sólo puede asegurarse, por una parte, prestando cuidadosa atención a las necesidades del soldado del Ejército Rojo y, por otra, enseñando al soldado del Ejército Rojo a prestar atención a todos los detalles de la vida económica del país. Esta tarea a la que nos enfrentamos, es una tarea educativa muy grande y que debemos llevar a cabo a toda costa. Es una tarea difícil, porque significa la reeducación individual tanto de los obreros dirigentes como de las masas del Ejército Rojo en su conjunto.

⁵ Esta expresión rusa equivale aproximadamente a: “No se puede hacer tortilla sin romper huevos”.

De inmensa importancia es la educación de los comandantes. Sólo podremos educarlos si prestamos atención a sus necesidades materiales. La situación de los comandantes es muy precaria. Los intentos de mejorarla tropiezan con las objeciones de quienes consideran que los comandantes no deben ser colocados en una situación privilegiada en relación con los soldados del Ejército Rojo. Os pido que prestéis especial atención a este asunto. Es radicalmente erróneo tratar la situación del comandante y la del soldado del Ejército Rojo como si fueran idénticas. El militar del Ejército Rojo sólo tiene que pasar dos años en el ejército, y eso constituye su servicio militar al estado. Pero, para el comandante, el servicio militar no es el cumplimiento de una obligación temporal, es su profesión. Tiene que permanecer en el ejército toda su vida (esto se aplica especialmente a los rangos superiores) y mantener a su familia con lo que recibe en su calidad de comandante. Aquí tenemos que comparar la situación del comandante y su familia no con la del soldado del Ejército Rojo, sino con la de un trabajador altamente cualificado, o especialista. Si se producen abusos en esta materia, hay que detenerlos y castigarlos, pero, en lo esencial, nuestra actitud ante la cuestión debe ser clara y nítida, y no debe incluir ninguna concesión a la demagogia barata que se encuentra por ahí a este respecto.

La masa de los soldados del Ejército Rojo comprenderá siempre que se les diga francamente: ‘Si queréis tener un buen comandante, que no sea sustituido cada tres meses, que trabaje sistemáticamente en su puesto y que pueda garantizar que, en una situación de combate, no llevará a los soldados del Ejército Rojo a la matanza, será necesario proporcionar a este especialista condiciones favorables de existencia’. De lo contrario, no reclutaremos comandantes. Esto se aplica tanto a los comandantes procedentes de los obreros y campesinos como a un gran número de los antiguos comandantes, de los que no vamos a deshacernos, porque nos son útiles.

Tenemos que prestar atención a los antiguos comandantes, saber cómo acercarnos a ellos y ganárnoslos ideológicamente. Esto puede hacerse: poseemos material propicio para ello. Nuestros periódicos han escrito sobre el libro *Smena Vej* (Un cambio de hitos)⁶, publicado en el extranjero, en Praga, cuyos autores son antiguos guardias blancos (uno de ellos fue ministro en el gobierno de Kolchak, otro dirigió el departamento de agitación en el ejército de Kolchak, un tercero dirigió el mismo departamento en el ejército de Denikin): Klyuchnikov, Potejin, Bobrishchev-Pushkin. Todos ellos son octubristas, cadetes de derechas y, puede ser, antiguos ciennegros, todos ellos son archipatriotas en el sentido reaccionario burgués-noble de la palabra. Y ahora, partiendo de consideraciones de patriotismo, han llegado a la conclusión de que la salvación de Rusia reside en el poder soviético, que, bajo las actuales condiciones históricas, ningún poder sino el soviético es capaz de preservar la unidad y la independencia del pueblo ruso contra la agresión exterior. Están, por supuesto, infinitamente alejados del comunismo; pero no es al comunismo a lo que se han acercado, sino al poder soviético, a través de la puerta del patriotismo. Si leen este libro, verán que sus autores no son una especie de mercenarios que quieren obtener monedas de plata del poder soviético y se congracian con él con ese fin. Han realizado cierto cambio ideológico en ellos mismos, trabajando desde el patriotismo. Se han detenido a mitad de camino; pero a mitad de camino a lo largo del camino que conduce a nosotros. Algunos de ellos irán más lejos por este camino, y es el camino por el que los mejores elementos entre los antiguos comandantes se están acercando a nosotros.

⁶ A veces, el título se traduce como *Cambio de puntos de referencia*. Sin embargo, la alusión es a las marcas que se colocan a lo largo de una extensión de terreno para mostrar una ruta a seguir: cf. Jeremías, 31:21 – ‘Establece los hitos ...’.

Es necesario que haya al menos un ejemplar de este libro, *Smena Vej*, en cada provincia. Creo que este libro no seguirá siendo único. Lo que aquí se indica es un giro en el pensamiento de la intelectualidad patriótica emigrada que se debe al hecho de que nos hemos mantenido firmes, de que ahora a Rusia la personifica el poder soviético. Este es un espléndido regalo para nosotros de cara a reeducar a los comandantes de la vieja escuela, un regalo que debemos ser capaces de utilizar en las localidades. Debemos ponernos a trabajar, utilizando citas del libro, para explicarles, para mostrarles cómo las personas que adoptaron el punto de vista patriótico, después de pasar por la ruinosa experiencia de la intervención y sufrir la decepción que ha sido la suerte de todos los elementos entre los emigrados, han intuido que el único gobierno capaz de asegurar el desarrollo económico y cultural del pueblo ruso es el poder soviético.

Este trabajo puede llevarse a cabo, en su mayor parte, dentro del ejército. No me permito la ilusión de que los departamentos provinciales de educación política puedan hacerlo todo por sí mismos. Cada uno de ellos tiene tareas generales en relación con la provincia en su conjunto: pero pueden ayudar mucho en esta tarea, incorporando a su trabajo elementos de estas ideas del libro *Smena Vej* del que he estado hablando.

Quiero subrayar especialmente que el trabajo de reeducación de los mandos del Ejército Rojo sólo puede llevarse a cabo en los cuarteles, en las unidades militares, etcétera. No hay que suponer que podamos realizar todo este trabajo de educación política del ejército, o la parte principal del mismo, a través de los departamentos de educación política y sus órganos. Creamos el ejército a través de las comisarías militares provinciales. Todo estaba en sus manos: instruían, educaban, agitaban, depuraban, formaban y también mandaban. La comisaría militar provincial tenía el ejército en sus manos. Ahora, sin embargo, los métodos de trabajo de nuestras comisarías militares provinciales han cambiado completamente. Sus funciones se han reducido al registro y la movilización. La administración real del ejército se lleva a cabo a través de la jerarquía de mando: el alto mando, el distrito, la división, la brigada, el regimiento. La educación del ejército también se lleva a cabo a través de estos canales. La estructura anterior del ejército, según la cual la dirección se concentraba en las comisarías militares provinciales, como departamentos de los comités ejecutivos, tenía su justificación, por supuesto, y dio buenos resultados, pero consideraciones generales de estado y militares nos han obligado a hacer esta reforma. Por eso, si bien el comisariado militar provincial no puede pretender ejercer una autoridad militar-administrativa completa en el ejército dentro de los límites de una provincia, tampoco el departamento provincial de educación política, debido a su forma de organización, que no armoniza con la organización del mando, puede concentrar en sus propias manos la labor de educación del ejército. Pero eso no significa que se reduzca su papel. En primer lugar, los departamentos de educación política siguen estando en condiciones de apoyar, ideológica y materialmente, la agitación llevada a cabo en las unidades y, algo que me parece muy importante, tienen la responsabilidad de crear en torno a las unidades un ambiente propicio para educar al ejército en un espíritu de ciudadanía socialista y atraer hacia él a los obreros y campesinos.

Mientras tanto, como ya he dicho, observamos una disminución del trabajo político en el ejército. Esto se debe al hecho de que la transferencia de todas las funciones de la Dirección Política del Consejo de Guerra Revolucionario a los departamentos de educación política coincidió con el alejamiento de los trabajadores políticos del ejército en general, con la desmovilización del ejército, con la disminución de la atención que se le presta. Casi todas nuestras nuevas organizaciones aún tienen que demostrar su valía. La tarea principal, la de unir el trabajo de educación del ejército en una provincia con el trabajo de educación general, sólo puede ser llevada a cabo por los departamentos de educación política.

Para que este trabajo tenga éxito, debemos conservar el mayor número posible de trabajadores políticos que ahora sirven en el ejército. La sustitución de obreros comunistas que se está produciendo ahora en todas las organizaciones, especialmente en las culturales y educativas, es fatal. No hace mucho leí en *Pravda* un excelente artículo del camarada Skabeyev en el que habla de la diabólica fluidez del personal político-educativo del ejército. Jefes de sección, secretarios y todo lo demás: unos son trasladados, otros movilizados, un tercer grupo es enviado a misiones y un cuarto grupo se marcha por iniciativa propia. Este estado de cosas acarrea las peores consecuencias, pues, repito, dejarse caer por un cuartel, pronunciar un discurso y salir corriendo no constituye una labor educativa. Hay que conocer el cuartel desde dentro, adquirir experiencia en la observación de lo que ocurre, aprender qué decir y cuándo decirlo. Esta es la razón por la que debemos mantener a los trabajadores políticos en el ejército durante un período más largo, y por la que el departamento de guerra, y yo en particular, vamos a ser muy reacios con cada caso de un trabajador político que abandona el ejército para ir a otro trabajo.

La labor educativa debe estar ahora estrechamente ligada al aumento de las calificaciones del soldado del Ejército Rojo como soldado. Hay que aumentar su interés por todo tipo de cosas: hay que educar en él al ciudadano socialista y engendrar al soldado ambicioso. Todo esto exige el empleo de métodos muy complejos. Hoy he recibido el informe de la inspección sobre el estado de cierta unidad en Kostroma, en el que se menciona un método de agitación muy interesante. Les leeré un extracto del mismo. [Lee]

Aquí debo interrumpirme. Cuando hablé de crear un mínimo de condiciones humanas de existencia para los comandantes, olvidé decirles que esto sólo puede lograrse si se presta atención a asegurar la cooperación de los órganos soviéticos locales. Hemos introducido diversas reformas y expedido autorizaciones a través del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Consejo del Trabajo y la Defensa, pero estas reformas y autorizaciones han encontrado expresión, en su mayor parte, en términos de nuestros rublos soviéticos, es decir, en realidad, no han encontrado expresión alguna. Evidentemente, si se quiere lograr una mejora material, hace falta algo diferente: es necesaria la cooperación de los órganos que ejercen el poder en las localidades. Hemos intentado vincular ciertas divisiones a los sóviets más grandes e influyentes; así, las divisiones 51 y 56 han sido vinculadas al Sóviet de Moscú, y no se quejan de ello, porque, como resultado, algo les llega del Sóviet de Moscú, tanto material como espiritualmente.

En el Consejo de Guerra Revolucionario hemos llegado a la conclusión de que es absolutamente necesario suscitar en todo el país este tipo de emulación entre los sóviets y los comités ejecutivos en la cuestión de tener unidades militares adscritas a ellos. Por supuesto, no todos los sóviets pueden asumir dos divisiones. A un sóviet de *uyezd* le asignaremos media división, o una batería; a un sóviet provincial le daremos una brigada; y quien esté en condiciones puede asumir una división. Esta adscripción se ha hecho posible ahora, gracias a la disposición más estacionaria de las unidades, que en el periodo inmediatamente posterior llevarán una vida más asentada. Entonces, el sóviet local podrá hacer mucho para compensar lo que el centro ha dejado de hacer y para mejorar tanto el nivel espiritual como la condición material de las unidades. Por ejemplo, en la región del Volga las necesidades de las unidades se han satisfecho en tres cuartas partes, exclusivamente gracias al sóviet local y a los órganos del partido, pues el centro aportaba muy poco. Esto ha sido atestiguado por el mismo comandante de las tropas de la región del Volga que se quejaba del fracaso del trabajo educativo. Personalmente, creo que se puede hacer mucho más en este sentido. Que cada ciudad que es la sede del órgano de poder con más autoridad en el *uyezd* dado tome medidas, mediante acuerdo con el comandante del distrito, para adscribirse algunas unidades del ejército: esto beneficiará tanto a las unidades como al sóviet local.

Continuaré leyendo el informe sobre el nuevo método de agitación. “Aquí, la influencia político-agitativa en la forma más dramática se combinó con las maniobras, con la instrucción táctica y estratégica de los soldados del Ejército Rojo, que tiene un efecto mucho más poderoso que cualquier discurso de agitación, y que puede llevarse a cabo con la participación del partido local y la organización sindical”.

A este respecto, diré unas palabras sobre las maniobras que observé en la región de Kiev, en la margen derecha de Ucrania. Se pudieron observar tanto los puntos fuertes como los débiles del Ejército Rojo. Cuando Rumanía se agitó, y parecía provenir una amenaza de Polonia, se decidió llevar a cabo maniobras en la región de Kiev de la Ucrania de la margen derecha. Las unidades de esa zona eran buenas, había muchos cursos de instrucción, tenían caballería, la moral era excelente. Cuando las dos fuerzas se enfrentaron, ambos bandos, que imaginaban que estábamos al borde de la guerra con Rumanía, se entregaron a tal fervor bélico que apenas fue posible separarlas. Estas maniobras, en las que participaron casi exclusivamente fuerzas jóvenes, rindieron testimonio de un gran aumento del espíritu militar y de una enorme resistencia, ya que hubo que realizar marchas colosales, de día y de noche. Por otro lado, sin embargo, se nos vio mucho más débiles en materia de atención a los detalles. Después de todo, no basta con tener un plan genial: para ponerlo en práctica hay que prestar atención a toda una serie de detalles, establecer comunicaciones, llevar a cabo reconocimientos, velar por la seguridad y adaptar el plan a la situación local. Sin atención a los detalles, el mejor de los planes se convierte a menudo en mera nada.

He aquí un ejemplo. Una unidad utilizó los carros de los habitantes locales, a pesar de que esta práctica había sido prohibida. Cuando se les preguntó por qué habían cogido los carros, la unidad respondió que no habían leído la orden que lo prohibía, porque habían recibido dos órdenes al mismo tiempo, y una de ellas no la habían leído. En ese momento se planteó la duda de si no querían cumplir la orden o si realmente no la habían leído por falta de atención. Pero, ¿de qué sirve la mejor orden operativa si no se lee a tiempo? Toda una operación puede venirse abajo si los oficinistas se equivocan al copiar la orden. Sin embargo, en todos los informes que recibimos había enormes errores de mecanografía, y tales errores pueden decidir el resultado de una batalla. Si Napoleón hubiera sido servido por oficinistas descuidados habría perdido la mitad de sus batallas.

En nuestro caso, lo que ocurre a menudo es lo siguiente. Cuando se ha copiado una orden, con o sin errores, se envía al lugar correspondiente, por ejemplo, en motocicleta. La motocicleta recorre dos verstas, se avería y no va más allá. Y en el momento en que, en la mente del comandante, la unidad en cuestión está marchando para tomar al enemigo por el flanco, en realidad ni siquiera sabe cuáles son sus planes. ¿De qué sirve una orden espléndida si no llega a su destino? Es obvio que cuando uno envía una orden es necesario prever varias salvaguardias para asegurarse de que llega sin falta, enviándola por un mensajero a caballo, en coche o por otros medios.

Esto es lo que se entiende por prestar atención a los detalles que componen los asuntos militares, esto es lo que se entiende por prestar atención a los reglamentos. En nuestro ejército se percibe, hay que reconocerlo, un tufillo de esa tendencia que se expresa en la frase: “Por qué preocuparse, ya está en el bolsillo”. Hay una actitud desdeñosa hacia los reglamentos, pero los reglamentos son una condensación de la experiencia militar: son un libro de texto sobre cómo luchar, basado en guerras pasadas. Muchos dicen que el reglamento es letra muerta que coarta la libertad revolucionaria. Eso es una tontería; no se debe hablar así.

Los reglamentos son un elemento importantísimo de la labor político-educativa y es necesario combatir sin tregua opiniones que sólo pueden calificarse de superficialidad, esa actitud de: ‘para qué preocuparse, ya está en el bolsillo’, todos esos métodos llamados

revolucionarios que permiten despreciar las órdenes, los reglamentos, etcétera. Estudiar los reglamentos es una parte tan fundamental del trabajo educativo como limpiar botones, uniformes, municiones y demás. Y ahora los mejores soldados, los soldados comunistas, se han puesto a estudiar los reglamentos, los están estudiando a fondo, sobre la base de su experiencia en la batalla, y, después de eso, aplicarán sus mentes a exponer las deficiencias.

Quiero decir unas palabras sobre la marina. La marina se encuentra en una situación difícil. Para empezar, estaba atada debido a la dominación británica de los mares. Se redujo al mínimo, y luego se remató a sí misma con el motín de Kronstadt. Hemos observado cómo la palabra “Kronstadt” ha dejado de significar, en la literatura, en la prensa y en los periódicos, la fortaleza y el lugar donde nació el poder soviético, y ahora se utiliza como sinónimo del elemento contrarrevolucionario de la lucha pequeñoburguesa. Los marineros de Kronstadt leen esto todos los días. No se hace, por supuesto, por mala voluntad, pero, por otra parte, no puede servir para levantar la moral. La fortaleza de Kronstadt es el baluarte de los marineros y, al mismo tiempo, el estandarte de la revuelta contra el poder soviético. Esto, por supuesto, es un obstáculo para nosotros en la restauración de la marina: pero creo que, sin embargo, no tenemos ninguna razón para abandonar la idea de restaurarla.

Hablé del camino que está tomando la historia en el período que tenemos por delante. En este período debemos esperar ver una lucha feroz entre la clase obrera y la burguesía no sólo en Rusia sino en todo el mundo. Y es muy difícil saber si esta lucha se limitará únicamente a las fuerzas terrestres. No podemos emprender la creación de una marina de guerra para la acción ofensiva. No podemos vencer al imperialismo británico en los mares y océanos (lo venceremos en el continente asiático), sino que debemos pensar en defender nuestras costas. Nuestra marina, en consecuencia, debe ser de carácter defensivo. Pero eso no basta. Debemos contar con el núcleo de una marina compuesta por los mejores marinos. Y, en este ámbito, la habilidad desempeña un papel mucho más importante que en el ejército. Es incomparablemente más difícil conseguir un buen marinero que un buen soldado de infantería, artillero o soldado de caballería. Lo que tiene que saber un marinero es muy complicado. Por eso necesitamos conservar el núcleo de una marina, que más adelante podremos ampliar. Los órganos de la Jefatura de Educación Política que tienen contacto local con la marina deben prestar especial atención a esto.

Para concluir diré un par de palabras sobre las perspectivas de desarrollo que tiene ante sí nuestro ejército. Nuestro programa⁷ habla de la intención de crear un ejército de tipo miliciano, es decir, un ejército que mantenga en disposición únicamente a sus cuadros, y entrene a un cuerpo cambiante de hombres sin apartarlos de su trabajo, de modo que, en caso de necesidad, puedan ser introducidos en el marco proporcionado por los cuadros y lanzados contra el enemigo. ¿De qué depende el ritmo de nuestra transición al ejército de tipo miliciano? Depende de muchos factores, siendo los más importantes las relaciones mutuas entre la clase obrera y el campesinado y el estado de las fuerzas productivas, en particular, de los transportes. Para transformar el ejército en milicia necesitamos estar en condiciones, una vez movilizado el elemento variable, de lanzar parte de él rápidamente contra el enemigo. Si los transportes se encuentran en mal estado, tendremos que mantener más unidades bajo bandera de las que necesitaríamos en caso contrario.

⁷ La referencia aquí es evidentemente a la resolución del VIII Congreso del partido sobre la cuestión militar: ver *Resolutions and Decisions of the CPSU*, Vol.2, ed. R. Gregor, University Toronto Press, 1974, páginas 23-83. Para los debates de 1921 sobre la transformación del ejército en milicia, véase John Erickson, *The Soviet High Command*, capítulo 5.

Nuestro ejército, como el estado en su conjunto, está dirigido de forma organizada por la clase obrera y el campesinado. La base social de una milicia existe allí donde no hay fricciones entre la clase obrera y el campesinado. En la medida en que el campesinado, por ciertas razones económicas, ha proporcionado, especialmente en el período reciente, el terreno para la agitación antisoviética, y esto no sólo entre los elementos superiores sino también entre los medios, en esa medida organizar el ejército como una milicia se ha visto políticamente peligroso, y hemos tenido que mantenerlo como un ejército de campaña, sujeto a la estrecha influencia de nuestro partido y de los obreros avanzados. Por consiguiente, la rapidez con que pasemos a un ejército de tipo miliciano, la rapidez con que sigamos reduciendo el tamaño del ejército, reduciéndolo a sus cuadros, vendrá determinada por nuestros éxitos económicos. Si, antes de que caiga la burguesía, logramos reactivar nuestro sistema de transportes, y si, por otra parte, el proceso de reactivación de la agricultura, que sin duda ha comenzado, sigue su curso, a pesar de los horrores de la hambruna del Volga, y si las relaciones mutuas entre la clase obrera y el campesinado se hacen más armoniosas, más correctas, entonces se crearán las condiciones para que el ejército pueda reducirse aún más sin reducir la capacidad defensiva del país. Hasta entonces, sin embargo, mientras nos encontremos en la difícil situación económica actual, sólo podremos proseguir la reducción del ejército hasta cierto punto.

Un ejército, que es una organización artificial, creada no por la naturaleza sino a través de un prolongado trabajo de formación, más formación, etc., se crea gradualmente y tiene que ser apoyado constantemente. Si el partido y el poder soviético no están atentos, el ejército puede desintegrarse más rápidamente de lo que fue construido. Pero, con toda la artificialidad de los métodos de su organización militarista, un ejército refleja íntegramente el país, la sociedad, el pueblo del que ha surgido, con todos sus lados débiles y sus lados fuertes. El ejército se ha visto obligado a devorar una parte demasiado grande de nuestra renta nacional, porque nuestra renta nacional es demasiado pequeña, y no podemos permitirnos el lujo de tener un pequeño ejército formado por cuadros.

Ese es un lujo que nos concederemos cuando seamos más ricos. Esta idea puede, desde fuera, parecer paradójica, contradictoria, pero en realidad encierra una verdad real. Por su estructura, nuestro ejército refleja el medio que lo rodea, con la diferencia (como he oído decir al ponente anterior) de que, en virtud de su propia artificialidad, ofrece condiciones favorables para ejercer una influencia ideológica sobre el joven campesino de 19 o 20 años, separándolo de las condiciones de la vida campesina. Si lo apartáramos de esas condiciones entre los 10 y los 15 años, eso significaría desclasarlo y desmoralizarlo, pero al poner al campesino en estrecha asociación con obreros comunistas durante dos años (y estamos avanzando hacia un período de servicio de dos años) creamos el marco más favorable para el ejercicio de la influencia comunista.

Y por eso el departamento de guerra va a insistir en que el servicio militar sea realmente universal. Vamos a llamar a filas a las clases de 1900 y 1901. Los cuarteles deben convertirse para la joven generación en una verdadera escuela, no sólo de formación y educación militar, sino también política. Por lo tanto, las exenciones deben reducirse al mínimo, incluso en el caso de aquellos que están estudiando o a punto de estudiar en instituciones de educación superior. Si aún se encuentran en la etapa inferior de sus estudios, con un largo camino por recorrer, que tengan la bondad de ingresar en el Ejército Rojo durante un par de años. Debemos asegurarnos de que el servicio en el Ejército Rojo no se considere una imposición. Esto puede lograrse mejorando los propios cuarteles, limpiando el ambiente interno y procurando que los jóvenes más aventajados y educados no gocen de ningún privilegio. Y en este sentido su ayuda con la convocatoria de las clases de 1900-1901 nos será absolutamente necesaria.

Una vez más estamos atravesando un momento crítico en lo que respecta al ejército. Desde el punto de vista político general, pasamos por un período crítico en febrero y marzo de este año, durante las revueltas de Kronstadt y de la provincia de Tambov⁸ y el cambio de nuestra legislación. Ahora puede decirse que el período más peligroso y crítico, desde el punto de vista político general, ha quedado atrás. Pero el ejército es una copia de la sociedad, y los peligros del giro se reflejarán en el ejército, con cierto retraso. Sólo ahora estamos atravesando el período crítico para el ejército. La moral que reina en el ejército es buena, y es posible consolidar esta moral, pero eso no sucederá por sí solo. Si continúa el proceso que ha estado ocurriendo durante algunos meses (la salida de fuerzas del ejército y la disminución de la atención prestada al ejército), entonces el ejército puede desintegrarse, porque un ejército no es una agregación de individuos, no consiste en edificios, no es un cierto número de armas, ametralladoras y bayonetas, es un vínculo ideológico y moral entre hombres vivos. Este vínculo militar específico, particular, se crea a través de la experiencia, de la lucha, de los sacrificios y las pruebas, de la educación y el ejemplo, y así sin cesar. Es un capital acumulado. Acumularlo es diez veces, cien veces más difícil que dilapidarlo. Os pido que nos ayudéis en nuestro trabajo de preservar el capital ideológico de nuestro Ejército Rojo.

De los archivos

Edicions Internacionals Sedov
Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es

⁸ La revuelta de Tambov fue uno de los intentos de los grupos eseristas y de los cadetes de subvertir el poder soviético desde dentro. El movimiento de bandidos en la zona de Tambov estaba encabezado por un miembro del partido eserista llamado Antonov, que en 1918 había sido jefe de la milicia en el uyezd de Kirsanovsk. Este movimiento comenzó en agosto de 1920 y los bandidos actuaban en varios grupos de 150-200 hombres cada uno. Se rebelaron con consignas a favor de una asamblea constituyente, la formación de una unión del campesinado trabajador, el exterminio de los comunistas. Hasta finales de 1920 el poder soviético fue completamente aniquilado en los tres uyezds del sur de la provincia de Tambov, y en todas partes se organizaron sindicatos del campesinado trabajador. A principios de 1921 las formaciones de bandidos se habían hecho tan fuertes (contaban entonces con 25.000 hombres) que podían atacar impunemente grandes aldeas (Razskazovo, etc.), saquear las granjas estatales y destruir los medios de transporte y comunicación, mientras que nuestras unidades, mal organizadas, eran incapaces de librar una lucha activa contra ellas. Sólo a partir de abril de 1921 el gobierno soviético y el Mando Supremo dedicaron suficiente atención a la lucha contra el bandolerismo en la región de Tambov. La enérgica labor política, la creación de comités revolucionarios y la lucha por dividir al campesinado se combinaron con medidas decididas para reprimir a las fuerzas de bandidos. A mediados de junio se asestó un golpe decisivo en Antonov, y el campesinado que había sido movilizado por los bandidos empezó a acercarse a nosotros. A finales de 1921 el bandolerismo había sido liquidado.